

Peccata minuta

El viejo roble

JOAN
Ollé



La actual fiebre amarilla de los lazos me recuerda la primera visita de **Natàlia**, la Colometa de *La plaça del Diamant*, al piso de su futura suegra, la madre de **Quim**: «Hi vam anar un diumenge. Tenia la casa plena de llaços. A la clau de la tauleta de nit un llaç, a les claus de cada calaix de la calaixera un altre llaç i un llaç a cada clau de cada porta...», premonitoria versión doméstica de lo que está sucediendo en muchos barrios, pueblos y ciuda-

des de nuestra geografía. ¿Podemos deducir, a partir de lo leído, que la práctica del mucho lazo bebe de una tradición literaria netamente catalana y que **Mercè Rodoreda** es la *protolacera* e ideóloga de este fenómeno? ¿Se imaginan a **Arrimadas** y **Rivera** arrancando a mordiscos las cintas de la suegra? Habría que objetar a nuestra tesis que Colometa no precisa de qué color o colores son las cintas que decoran el mobiliario materno, dejándolo más en la forma –probablemente las mismas lazadas con la que ella envuelve dominicales ‘tortells’ al inicio de la novela– que en el *pantone*.

Quien sí habla claramente de lazos amarillos –como el submarino, las páginas o la hepatitis– es un viejo cantable norteamericano que corea-

ban amigos y familiares cuando un ser querido partía hacia la guerra, expresando así su deseo de que volviere pronto. Y vivo, a poder ser.

Cuentan que los primeros colonos ingleses con destino a América se llevaron en sus bolsas de viaje la canción *She wore a yellow ribbon*. En 1917, **George A. Norton** compró los derechos y le cambió el título por *Around her neck she wears a yellow ribbon*. Ya en 1972, **Irwin Levine** y **L. Russell Brown** escriben *Tie a yellow ribbon und the old oak tree*, canción de amor y cárcel que vendió tres millones de discos en tres apenas semanas y sigue vivísima en el imaginario sentimental yanqui (la secuencia es esta: primero ella lleva una cinta amarilla, luego se la anuda al cuello, para, finalmente, atarla al

tronco de un roble). La canción superventas empieza así: «Estoy regresando a casa. Han pasado tres años. He cumplido mi sentencia. Si aún me quieres, sabrás exactamente qué hacer: ata una cinta amarilla alrededor del viejo roble». Y termina en *happy end*: «¡Qué estoy viéndolo! Cien cintas amarillas alrededor del viejo roble!»

Deseo ardientemente –como tantos otros que aborrecemos las chulescas patrañas de **Puigdemont**, **Torra** & Co. y no lucimos lácito– que los políticos y políticas salgan de la cárcel. Lo deseamos porque un juez bajo sospecha europea por sus posibles excesos y desproporciones no resulta una autoridad incontestable. Pero, por favor, por respeto a los presos y a la inteligencia, dejen unos y otros de jugar como niños tontos a ‘plantar i arrencar cebes’. Con las pintadas de antes todo hubiera sido diferente: costaba borrarlas. ≡

Manipulación

JORDI
Mercader



Gambas, vino blanco y sectarismo

Las cenas de verano son confesionarios idóneos para liberar verdades. La corrección política se esfuma ante unas gambas de Palamós y un blanco del Penedès y siempre se aprende algo. En una de estas agradables veladas, la conversación giró hacia el impúdico partidismo de algunos programas televisivos, en cuanto al desenfoque de la información y el desequilibrio en la oferta de opinión y en el análisis, y tanto en televisiones públicas como en privadas, especialmente cuando abordan nuestro tema preferido, el que nos empuja al desastre entre tuits ocurientes para retratar al adversario como mucho peor que nosotros.

La cuestión, obviamente, no se centró en si existía o no dicho sectarismo, sino en si era aceptable combatir un determinado partidismo de unos determinados medios

Las cenas de verano son confesionarios idóneos para liberar verdades

con otro exclusivismo ejercido desde otros medios. Y resultó que sí. Algunos de los comensales admitieron que la intolerancia que coincide con su posición no los incomoda lo más mínimo, de hecho ni tan siquiera aceptan calificarla como tal, porque, simplemente, en sus programas preferidos están defendiendo la verdad de los ataques sectarios de los adversarios, una actitud merecedora de elogio y libre de crítica, cómo si no iba a triunfar la razón ante tanta mentira.

Visto así, el sectarismo se parecería al colesterol, lo hay del bueno y del malo. El nuestro siempre es el adecuado. Al final, se restableció el imperio de la corrección política para acordar dos cosas: una, la manipulación informativa y la falta de respeto al pluralismo político es siempre condenable, y dos, no existen televisiones sectarias por excelencia, sino ventanas concretas en casi todas las antenas donde el partidismo se hace fuerte a partir de obtener espléndidas ratios de audiencia. La conclusión es catastrófica. El yo más sincero no necesita de gambas ni vino blanco para aplaudir al sectario preferido, aun sabiendo que es una transgresión del canon. Tanta sinceridad pinta el futuro de negro. ≡

Los sábados, ciencia

Las nuevas catedrales

Los grandes laboratorios, como el XFEL de Hamburgo, representan la vanguardia científica

ADELA
Muñoz Páez



Hamburgo, la segunda ciudad más poblada de Alemania y el segundo mayor puerto de Europa, tiene una intensa vida cultural siendo su edificio emblemático la sala de conciertos del Elba, Elbphilharmonie, inaugurada en el 2017. Ese año se inauguró también otro edificio que es el que me ha llevado a mí hasta allí, la fuente europea de Láser de Electrones Libres de Rayos X (X-ray Free Electron LASER, XFEL) financiado por 11 países entre los que se encuentra España, aunque los que han aportado la mayor parte de los más de 1.200 millones de euros que ha costado su construcción han sido Alemania y Rusia.

En el XFEL, como en otras grandes instalaciones científicas internacionales, trabajamos científicos de prácticamente todos los países del mundo, por lo que algunos las han llamado *Torres de Babel*, nombre que yo no veo apropiado dado que la ciencia requiere una comunicación fluida para que los descubrimientos de unos sean conocidos por todos y así poder avanzar. El hecho es que los científicos nos entendemos perfectamente aunque hayamos nacido en las antípodas, dado que todos hablamos el idioma del rigor y la precisión. Para compartir ideas y descubrimientos empleamos el inglés, idioma que también empleamos para quejarnos de la escasez de recursos para la investigación o ide lo ma-



TRINO

la que está la comida de las cantinas de los laboratorios!

La gran instalación científica más conocida es el CERN, Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire, el acelerador de partículas gigante situado entre Francia y Suiza, y la más cercana es ALBA, la fuente de radiación sincrotrón situada en Cerdanyola del Vallès. Ambas son una especie de donuts gigantes dentro de los cuales las partículas –electrones, positrones, hadrones...– viajan a velocidades próximas a las de la luz. Pero mientras que el perímetro del CERN es de 27 kilómetros, el de ALBA es de 270 metros.

EN EL CERN las partículas aceleradas se hacen chocar entre sí para averiguar el origen y la composición última de la materia, mientras que en ALBA y en el resto de los sincrotrones, se emplea la luz que

esas partículas aceleradas emiten al curvar su trayectoria. En el CERN trabajan físicos de altas energías que han descubierto, entre otras cosas, el Bosón de Higgs o las ondas gravitacionales. En los sincrotrones como ALBA, además de físicos, trabajamos químicos, biólogos, médicos o ingenieros, y estudiamos cuestiones tan dispares como el efecto de los vasodilatadores en el sistema circulatorio, las causas del alzhéimer, la composición de los maquillajes encontrados en una pirámide egipcia, las causas de la degradación de las prótesis de cadera en seres humanos, los mecanismos para disminuir el consumo de combustible en los coches o la forma de limpiar acuíferos contaminados. No hay campo ajeno al escrutinio de la luz sincrotrón.

El XFEL es una fuente de rayos X, como los sincrotrones, pero mil millones de veces más brillante. Ade-

más de permitir ver la materia a nivel de átomos, casi permite detener el tiempo, porque trabaja en el rango de femtosegundos, es decir, 10,00000000000001 s! A una química que empezó la carrera hace más de 40 años, como yo, esa cifra le da vértigo, pero hace que el XFEL sea una herramienta potentísima.

DESDE QUE en 1789 Lavoisier enunció su ley de conservación de masa, sabemos que en una reacción química los reactivos se transforman en productos y que la masa total de cada elemento se conserva. Sabíamos que unas reacciones son instantáneas y otras muy lentas, pero no teníamos forma de seguir las trayectorias de los átomos de los reactivos hasta que formaban los productos. ¿Y para qué necesitamos saberlo? Pues para mejorar alimentación y transporte, optimizar el consumo de energía, prevenir y curar las enfermedades, inventar nuevas formas de comunicación o entretenimiento, porque no hay aspecto de nuestra vida que sea ajeno a la ciencia en general y a la química en particular.

Así como las catedrales fueron la avanzadilla de la tecnología y del arte en la Edad Media, los grandes laboratorios, como el XFEL, representan la vanguardia de la ciencia, por lo que podemos llamarlos las nuevas catedrales. Y mientras que las antiguas estaban dedicadas al culto a Dios, las nuevas están dedicadas al cultivo del conocimiento, la actividad más noble que pueda ejercer el ser humano. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.